

16

Revista Mexicana
de Análisis Político
y Administración Pública

remap

EL PROYECTO DE RECUPERACIÓN
DE LA BARRANCA TEPECUACHE EN SANTA FE:
'SIN BARRANCAS NO HAY CIUDAD'

Laura Ortiz Madariaga

El proyecto de recuperación de la barranca Tepecuache en Santa Fe: ‘Sin barrancas no hay ciudad’

The restoration and recovery of the Tepecuache ravine in Santa Fe. ‘Without ravines there is no city’

Laura Ortíz Madariaga

Resumen

La ZMVM cuenta con un sistema de barrancas que aloja flora y fauna nativa. Además juega un importante papel en el equilibrio hidráulico de la región. Gran parte de estas barrancas se han perdido por diversos procesos de urbanización, ya sea por la construcción de vías de comunicación, de zonas residenciales o de asentamientos irregulares. Si embargo existen asociaciones de vecinos que se han organizado para impedir el cambio de uso de suelo y la eventual deforestación de las barrancas. El objetivo de este artículo es mostrar la trayectoria del proyecto de recuperación de la barranca Tepecuache en Santa Fe, en la ciudad de México. El proyecto a estudiar, presenta ciertas peculiaridades que hacen pertinente su estudio. Una de ellas es que reúne a voluntarios que pertenecen a distintos estratos sociales. Más allá de que el proyecto tenga un impacto positivo en términos ecológicos, se puede hablar de la barranca como un lugar cargado de significado del que los distintos actores se apropian.

Palabras Clave: ZMVM - participación ciudadana-movimientos medioambientales° espacio público

Abstract

The Metropolitan Area of Mexico City has a system of slopes that host native vegetation and fauna. In addition, the slopes play an important role in the hydraulic balance of the zone. A big amount of these slopes has been lost due to different processes of urbanization. For example: the construction of highways, of residential areas, as well as of irregular settlements. However, there are organizations of neighbors interested in stopping future changes on the land use of the slopes. The goal of this article is to show the trajectory of the Tepecuache slope restoration in Santa Fe, Mexico City. This has certain characteristics that make its study relevant. Furthermore the ecological impact, the activities of the organization entails to talk of the slope of Tepecuache as one loaded with significance, where different actors have committed.

Key words: Metropolitan Area of Mexico City- citizen participation- environmental groups-public space

87

Introducción

En este documento hablaremos del proyecto de recuperación de la barranca oficialmente llamada Tepecuache, la cual se ubica en la alcaldía Álvaro Obregón. Dicho proyecto está directamente vinculado a la Asociación de Colonos de Santa Fe y se gestó a partir de diversas problemáticas que se presentaron en el territorio, relacionadas con algunos intentos ilegales por modificar el uso de suelo y la realización de construcciones en el área donde se ubica la barranca.

La barranca se ubica en Santa Fe, zona compleja donde se encuentra un pueblo colonial, fundado en 1531, y colonias de origen popular que se construyeron en la década de 1960. De más reciente creación, está el megaproyecto denominado Zedec Santa Fe.¹ Las barrancas del poniente de la Ciudad de México han sufrido una serie de agresiones (presión urbana, contaminación, basura) que conllevan a un deterioro y a su eventual desaparición. Sin embargo, existen también organizaciones que buscan conservar y reforestar las barrancas, específicamente del poniente de la ciudad. Hace un par de años se gestó el Proyecto de Recuperación de la Barranca Tepecuache (PRB), el cual presenta ciertas particularidades de las que vale la pena dar cuenta. En este documento pretendo abordar cómo surgió este proyecto, cómo funciona y de qué depende su éxito, todo esto desde una perspectiva cualitativa. Propongo que, más allá de los recursos económicos y humanos, un factor central para que se sigan llevando a cabo

1 Las Zonas Especiales de Desarrollo Controlado (Zedec) surgieron a principios de los noventa, como una forma jurídica de clasificación del espacio. Las Zedec se encargaban de establecer la zonificación con uso de suelo, las normas de diseño de construcción, las etapas de desarrollo, así como de los criterios ecológicos y financieros. En esa década, además de Santa Fe, se crearon otras Zedec en Polanco, Las Lomas, San Ángel y la Florida (Cuesta Zarco, 1997: 40).

Recibido: 28 de mayo de 2019

Aceptado: 15 de octubre de 2019

labores de reforestación y que la propia gente se apropie de este espacio es que sea considerado un “lugar” en oposición al concepto de “no-lugar” de Marc Augé.

Para la elaboración de estos planteamientos, en primer lugar haré una breve revisión del conjunto de la Sierra de las Cruces, -a la cual pertenece la barranca a estudiar-, así como el papel que juegan las barrancas en términos medio ambientales en la ZMVM. En segundo lugar hablaré de las asociaciones civiles desde las élites, explorando algunas las organizaciones de vecinos que protegen las barrancas del poniente de la ciudad. Esto me permitirá dar cuenta de la forma en que se constituyó el PRB. Posteriormente hablaré de los actores que participan en el proyecto; planteo que la conjunción de empresas, instituciones educativas y vecinos ha permitido que este proyecto salga adelante. Pondré especial énfasis en la colaboración de los vecinos de las colonias populares, ya que considero que su participación permite hablar de este lugar como un espacio público. También haré una breve revisión de la percepción y la relación que se tiene con las autoridades del gobierno de la Ciudad de México. Por último mostraré las conclusiones generadas.

Para realizar este estudio, se utilizaron las técnicas propias de la antropología, esto es, la observación participante así como entrevistas a profundidad. Durante la primera mitad de este año (2019) se aplicaron siete entrevistas a vecinos de la zona, así como a una de las coordinadoras del PRB. Estas entrevistas fueron de tipo semiestructuradas y se realizaron con el objetivo de conocer la experiencia y la reflexión que se hace en torno al proyecto y las actividades que ahí se llevan a cabo. Javier Sánchez quien trabaja para la Universidad Iberoamericana me permitió charlar con él en relación a las funciones de vinculación que realiza la universidad. Además tuve la oportunidad de acudir algunos fines de semana y días jueves a las labores de reforestación que se llevan a cabo. Por último se realizó una búsqueda hemerográfica y en Internet para dar cuenta de las movilizaciones que se han dado en torno a la defensa del uso de suelo en Santa Fe.

La Sierra de las Cruces y las Barrancas del poniente de la ciudad

La zona poniente de la Ciudad de México cuenta con un importante sistema de barrancas en las alcaldías Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Miguel Hidalgo (Luege, 2019). En la alcaldía Álvaro Obregón se encuentra la mayor parte de las barrancas de la Ciudad de México.² De acuerdo con la Secretaría del Medio Ambiente, “una barranca es definida como una depresión geográfica que por sus condiciones topográficas y geológicas se presentan como hendiduras y sirven de refugio de vida silvestre, de cauce de los escurrimientos naturales de ríos, riachuelos y precipitaciones pluviales que constituyen zonas importantes del ciclo hidrológicos y biogeoquímico” (Sedema Programa Barrancas).

88

Las barrancas del poniente de la ciudad se encuentran enclavadas en la Sierra de las Cruces. Esta Sierra está morfológicamente constituida por nueve volcanes: Ajusco, La Bufa, La Catedral, Chimalpa, La Corona, Iturbide, San Miguel, Salazar y Zempoala. Además, existen otras elevaciones que proveen de vastos manantiales y escurrimientos naturales, regulan el clima y purifican el aire. El clima de esta bioregión³ es principalmente de temperatura fría, característica de los bosques templados de coníferas. En la Sierra de las Cruces se encuentran bosques de encinos, pinos, oyameles, cedros, ailes y pastizales. Son especies endogámicas animales como el cacomixtle, el coyote, el gato montés, el tlacuache, el zorrillo, entre otros.⁴ Estos animales han visto alterados sus ciclos de vida y de reproducción por la pérdida de sus hábitats. Al igual que la flora, la fauna tiene un papel importante dentro de la región, como la polinización de flores, la diseminación de frutos y semillas para los ciclos de reproducción y la biodegradación del suelo por medio de los excrementos (Barrera, 2008: 42, 43; Velázquez y Romero, 1999).

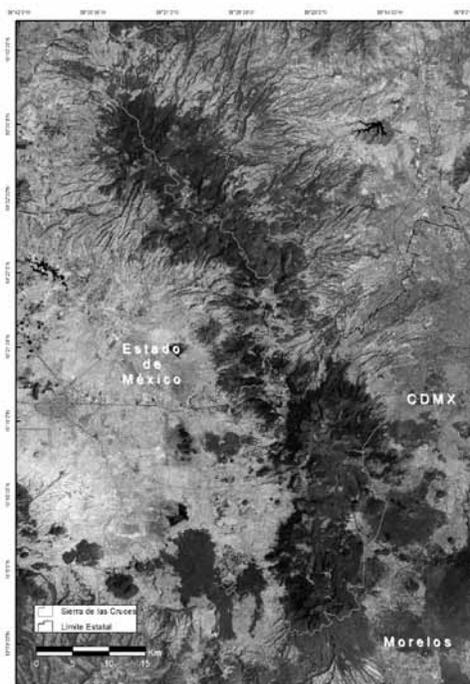
Tres metrópolis rodean la Sierra de las Cruces: la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), el Valle de Toluca (ZMVT) y Cuernavaca (ZMC). La Sierra contiene veintiún municipios y delegaciones de las tres entidades mencionadas: el Estado de México, Morelos y la Ciudad de México. Cuatro alcaldías están asentadas en la capital: Álvaro Obregón, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Tlalpan.

2 Estas son las barrancas Atzoyapan, Río Becerra Tepecuache, Becerra La Loma, Del Moral, Guadalupe, Jalalpa, Magdalena, Mixcoac, San Borja, Tacubaya, Tarango, Texcalatlalco, Volta y Koch. Las otras municipalidades donde se encuentran Barrancas asignadas como Área de Valor Ambiental son Cuajimalpa, con 10 barrancas, seguidas de Miguel Hidalgo y Magdalena Contreras.

3 En el estudio que realiza Hernán Barrera, se integra a las poblaciones que mantienen relaciones ecológicas con la Sierra. Él la comprende como una bioregión debido a sus rasgos naturales, climáticos y sociales. Y cita a Trumpeter (1996), quien señala que el bioregionalismo forma parte de un sistema político, cultural y ambiental basado en la distinción de áreas naturales como bioregión.

4 A., vecino de Santa Fe, asegura que el cacomixtle, no se ha extinguido en la zona (BBS-A 2019).

Mapa 1 Área Natural Protegida de la Sierra de las Cruces.



Elaboración Edgar Santiago Meza

Existen diversas problemáticas en torno a la Sierra de las Cruces. Una de ellas es la presión metropolitana junto con sus actividades socioeconómicas. Me refiero al incremento de los asentamientos humanos que conlleva a los cambios del uso del suelo y la deforestación. La explotación de minas y los megaproyectos urbanos –que se pueden ver claramente en el poniente de la ciudad–, así como la construcción de carreteras y vías rápidas que cruzan la Sierra. Destacan en la Sierra de las Cruces, la autopista México-Toluca y Naucalpan-Toluca, con 39 km de longitud. La consecuencia de estas autopistas es que se fragmenta el bloque central de la Sierra, que de hecho es la zona más deteriorada en términos socio ambientales. También está la autopista Lerma-Tres Marías con 68 km de largo y que conecta la zona metropolitana de Toluca con la de la Ciudad de México (Barrera, 2008), así como la Súper Vía Poniente que conecta al sur de la ciudad con Santa Fe. Los megaproyectos conformados por fraccionamientos residenciales y clubes campestres, centros comerciales e instituciones académicas, “han ido configurando áreas difusas y heterogéneas con usos de suelo diversos que han fragmentado a la Sierra” (Barrera, 2008:46).

89

De acuerdo con Barrera, otro de los grandes problemas que existen es la falta de una delimitación clara y homologada en torno a la Sierra de las Cruces “para distinguir a cabalidad el ecosistema” (Barrera, 2008:41). Desde su punto de vista, la Sierra, al tener una delimitación difusa, carece de interés en las políticas ambientales en donde se ubica⁵.

Además, “no es posible generar procesos de conservación de los ecosistemas, desde una visión territorial con tendencia a la disyunción de la naturaleza” (Barrera, 2008: 43). De forma inevitable ha habido un deterioro de la Sierra que pone en riesgo las relaciones ecológicas de la bioregión. Según este autor, de una superficie de 112,100 hectáreas que tiene la superficie de la Sierra de las Cruces, sólo 13,425 se encuentran resguardadas como área natural protegida. El resto de su superficie, más de 98 mil hectáreas, están bajo decretos de conservación poco claros.

La Sierra de las Cruces tiene un papel fundamental en el aspecto hídrico, ya que “representa el parteaguas de tres cuencas hidrológicas: el río Lerma (CRL), el Valle de México (CVM) y el río Balsas (CRB)” (Barrera, 2008:41). En la Sierra de las Cruces hay diversos escurrimientos, permanentes e intermitentes, los cuales alimentan ríos y

5 En el mismo sentido, en 2015, la Asociación de Colonos de Santa Fe (ACSF) detectó la falta de una delimitación correcta del polígono, como una de las principales problemáticas en torno a las barrancas, ya que la delimitación de la poligonal de la barranca, realizada por la Secretaría del medio ambiente (Sedema) es incorrecta.

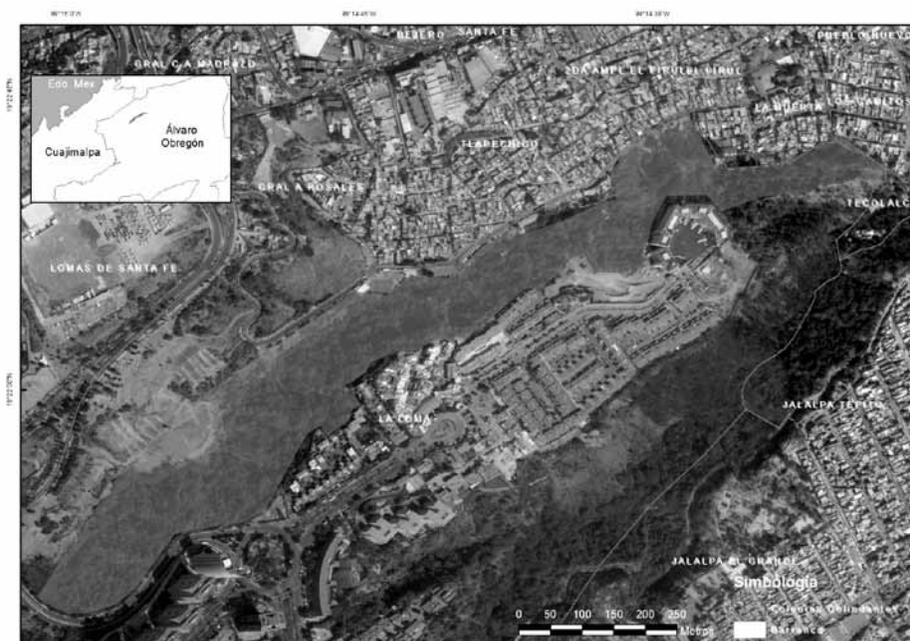
arroyos (Luege, 2019). La Sierra es una zona vital para la recarga de los acuíferos de la Zona Metropolitana del Valle de México, de Toluca y de Cuernavaca, ya que estos aportan más del 70 por ciento del agua que se consume en las tres zonas (Conagua, 2009). De hecho, el sistema Cutzamala atraviesa parte de la Sierra y es un importante suministrador de agua. Además, existen más de 50 pozos en la Sierra que surten agua a más de 100 comunidades. Una buena cantidad de sus aguas van a dar a presas y lagunas. De acuerdo con la Secretaría del Medio Ambiente (Sedema) las barrancas del poniente de la ciudad tienen un papel crucial para el equilibrio hidráulico de la Ciudad de México.⁶

Dentro de la Zedec Santa Fe, la Sedema identifica tres barrancas que son área de valor ambiental (AVA):

- Barranca Río Becerra Tepecuache
- Barranca Río Becerra Tepecuache-La Loma
- Barranca Las Margaritas.

La barranca de nuestro interés (Río Becerra-Tepecuache) es identificada por la gente que acude a ella como Barranca Barros Sierra o Barranca de Santa Fe porque colinda con una vialidad que lleva el nombre de quien fuera rector de la UNAM (1966-1970) . En la parte baja pasa el cauce del río Becerra y cruza once colonias populares de Santa Fe: El Pirul, El Árbol, La Cañada, Liberación Proletaria, Tlapechico, Ampliación Cebada, La Cebada, La Mexicana, La Cañada, la Cañada Segunda Sección y La Unidad Santa Fe. Gran parte del drenaje de estas colonias sale hacia el afluente del río Becerra. El drenaje de algunos complejos residenciales también desemboca en estas barrancas y otros lo hacen a la red de agua subterránea (Moreno, 2015: 186). Además, existe la práctica de tirar basura hacia el río y la barranca, lo que genera diversas problemáticas como el mal olor y el desbordamiento del agua, sobre todo en época de lluvias.

Mapa 2 Barranca Rio Becerra Tepecuache.



Elaboración Edgar Santiago Meza

El 5 de julio de 2007 la barranca fue declarada área de valor ambiental (AVA), en la Gaceta Oficial. A partir de ese momento, cualquier obra o actividad en un área natural, debía ser autorizada por la Sedema y tendría que estar acorde con el Programa de Manejo. Las áreas de valor ambiental “son definidas como áreas verdes cuyo ambiente original ha sido modificado por las actividades antropogénicas y que requieren ser restauradas o preservadas en función de que aún mantienen ciertas características biofísicas y escénicas, las cuales permiten contribuir a mantener la calidad ambiental de la Ciudad de México”. La pérdida de las AVA por la expansión urbana de la zona contribuye a que disminuyan las áreas de recarga de acuíferos (Scheingart y Salazar, 2003: 442).

En 2012 se publicaron los lineamientos para la elaboración de programas de manejo de las áreas de valor

⁶ La Sedema llevó a cabo estos estudios sobre las barrancas cuando Marta Delgado fue secretaria de esta institución, durante el gobierno de Marcelo Ebrard en la CDMX. Fue la que emitió las declaratorias de las barrancas, entonces podemos ver que es algo relativamente reciente.

ambiental.⁷ Dichos programas plantean la protección de ecosistemas, la conservación sin promover el cambio de uso de suelo, la restauración del valor ambiental, el aprovechamiento bajo un criterio sustentable y socialmente útil, así como la participación ciudadana. Sin embargo, a decir de la Asociación de Colonos de Santa Fe, este programa no se ha aplicado a cabalidad –de esto hablaremos más adelante.

- Asociaciones que cuidan las barrancas del poniente de la ciudad

Antes de hablar de las barrancas y los grupos que las protegen, considero importante mencionar las movilizaciones que se dieron en 2010 y 2011 contra la construcción de la Supervía Poniente, la cual comunica Periférico Sur a la altura de San Jerónimo, con Santa Fe. Dicha vía rápida, es de cobro y atraviesa cinco barrancas, entre ellas la barranca de Guadalupe, la Barranca de Tarango, la Barranca Puerta Grande, entre otras. El movimiento de vecinos contra la Supervía, denunciaba que esta obra tendría un efecto negativo en la captación de agua de lluvia de las barrancas. A pesar de la fuerza del movimiento, que reunía a varias asociaciones, así como algunos académicos como Luis Zambrano (UNAM), y de los cuestionamientos de funcionarios públicos respecto al impacto que tendría, en 2013 la vialidad fue inaugurada resguardándose bajo un discurso de compensación ambiental al brindar recursos económicos al Fondo Forestal Mexicano o mediante el compromiso de sembrar árboles para sustituir aquellos que se iban a talar. Además del movimiento de vecinos contra la Supervía, la Asociación de Colonos de Santa Fe se manifestó abiertamente a favor de la construcción de la vialidad. A decir de Miriam Alfie, en el conflicto se presentaron dos visiones contrapuestas de dos sectores económicos distintos, que defendían su concepción de ciudad y de localidad (Alfie, 2013: 745, 756).

Existen diversas asociaciones que se encargan de cuidar la zona de barrancas del poniente de la ciudad como son: Octágono, Vive Tarango, Salvemos Lomas, Barranca de Barrilaco. Estas asociaciones están formadas por los vecinos que habitan en zonas residenciales, y por lo tanto tienen un poder adquisitivo medio-alto y alto.

Patricia Safa (2013) estudió el caso de dos asociaciones vecinales en colonias de zonas residenciales en Guadalajara. Se llevó a cabo en la organización llamada Residentes de Chapalita, vinculado a la lucha por la autonomía en la gestión urbana y la demanda de participar en la regulación de los usos de suelo. El segundo caso de estudio fue en la colonia Jardines del Sol donde se organizaron para mejorar y detener el deterioro de la colonia, así como para detener la construcción de un megaproyecto. Safa (Ibídem) da cuenta que las principales áreas de intervención de las asociaciones vecinales en los estratos medios y medios-altos son: la seguridad pública, la calidad de vida, la protección del patrimonio arquitectónico, el respeto a la normatividad en los usos del suelo, el mantenimiento de los espacios públicos, la preservación de áreas verdes, entre otros. Encuentra que más allá de ciertas diferencias, en general este tipo de organizaciones de zonas residenciales buscan evitar el deterioro de su entorno urbano, la reducción de los espacios verdes, el incremento de la inseguridad, así como impedir los cambios en el uso de suelo –de habitacional a comercial–. En este apartado haré una revisión de algunas asociaciones que se ubican al poniente de la ciudad, de sus propuestas y acciones. Al tratarse de estratos medios y altos, sus planteamientos coinciden en gran medida con lo observado por Safa en Guadalajara.

La Asociación Vive Tarango coordinada por Manuel Ontiveros, tiene más de veinte años de existencia. Los integrantes de Vive Tarango afirman que su misión es “impulsar el desarrollo de políticas públicas para la preservación de los recursos naturales colaborando con las autoridades, instituciones educativas, iniciativa privada, organizaciones ciudadanas, vecinos y otras organizaciones para implementar acciones a favor del medio ambiente para obtener una mejor calidad de vida” (Nuevo Vive Tarango 2017). En esa zona hay áreas boscosas algunas de ellas erosionadas. Tarango limita con la Supervía Poniente, Puerta Grande, Bosques de Tarango, Lomas de las Águilas, entre otras colonias. La barranca de Tarango cuenta con 267 hectáreas, y fue declarada Área de Valor Ambiental en 2009; sin embargo, en 2012 se llevaron a cabo ciertas acciones para que la autoridad derogara la zona como AVA. Asociaciones como Vive Tarango y Soy Obregón se organizaron para que esta área continuara siendo AVA. Los propietarios de esta área no estaban de acuerdo con este decreto, había muchos intereses debido a la gran especulación inmobiliaria que hasta la fecha prevalece en el lugar.

En mayo de 2017 se otorgó un Premio Innovación 2017 a Marcela Álvarez y a Beatriz Laviada por su iniciativa para recuperar la Barranca de Barrilaco en Lomas de Chapultepec, en la alcaldía Miguel Hidalgo. Llama la atención que consiguieron presupuesto participativo en 2017 del IEDF (Instituto Electoral del DF ahora IECMX), también han recibido donaciones de asociaciones civiles de colonias cercanas. En 2018 se llevaron a cabo

7 De acuerdo con la Gaceta Oficial del 27 de noviembre de 2012: “La Restauración Ecológica de las Barrancas del Distrito Federal debe ser el enfoque rector de los Programas de Manejo con miras a preservar el patrimonio natural del Distrito Federal en un marco de sustentabilidad y de Buen Vivir, en todos los niveles de bienestar que encierra este último concepto. Pero tratándose de espacios intensamente utilizados, los Programas de Manejo también deberán establecer estrategias y criterios para orientar y regular las acciones dirigidas a la conservación y al uso social adecuado de los ecosistemas protegidos bajo la figura de avas” (Gaceta Oficial, 2012).

movilizaciones en oposición a la obra en Barrilaco 395, la cual se logró detener. En el Proyecto Vecinal Barranca de Barrilaco, se llevan a cabo acciones medioambientales desde 2011, que “buscan colaborar como vecinos para rescatar la barranca y así generar un espacio de integración social para uso recreativo que fomente la conciencia ambiental y el sentido de comunidad” (Proyecto Vecinal Barranca de Barrilaco).

También encontramos la asociación de vecinos de Lomas de Chapultepec: Vive Lomas, que se define como un organismo cuyo objetivo es preservar la colonia tal y como fue planeada hace noventa años. Dentro de sus objetivos está conservar las áreas verdes en las barrancas.

Podemos ver que estas asociaciones del poniente de la ciudad comparten ciertos puntos: proteger el medio ambiente, impedir el cambio de uso de suelo, así como una intención de fortalecer las relaciones vecinales.

Patricia Safa (2013) identifica que este tipo de asociaciones son escasamente solidarias y poco interesadas en la discusión de los problemas de la ciudad en su conjunto. V. una de las coordinadoras del PRB, nos comentó que en un principio intentaron comunicarse con las otras asociaciones que se enfocan en el cuidado de las barrancas del poniente de la ciudad, pero no obtuvo una respuesta favorable. En esta cita habla de la conversación que tuvo con una de las líderes de estas organizaciones: “pues tener esta relación de retroalimentación, compartir, tener un diálogo, sumar, esta experiencia del *know how*, para que tengamos mayor impacto. Y me dijo: ‘mira eso va a ser muy difícil porque todo mundo es muy celoso de su trabajo y al final hay mucha gente que está buscando ponerse la medallita de resolver el tema de las barrancas...’ Me topé con este par de experiencias en el camino porque todavía no entendemos este sistema de colaboración, que es mucho lo que buscamos establecer en este proyecto” (BBS-V).

La Asociación de Colonos de Santa Fe se fundó en 1994. Desde su página web se explica su principal objetivo: “Buscamos agrupar y representar a todos los propietarios, residentes y arrendatarios de inmuebles en la zona de Santa Fe ante las autoridades para asegurar el mejor desarrollo y conservación de la zona” (Colonos Santa Fe 2015). Sus principales ejes de trabajo son: movilidad, áreas verdes, usos de suelo y operación de la zona. María Moreno considera que la postura de la ACSF promueve la segregación espacial y el “aburguesamiento”, ya que criminaliza la pobreza y combate las actividades informales dentro de la zona (Moreno, 2015: 192). De acuerdo con Safa, el interés y la preocupación centrales de este tipo de asociaciones vecinales son mantener y defender su estatus social y las condiciones materiales o la calidad de su lugar de residencia. Observa que las comunidades vecinales son “preservacionistas, autocentradas y a veces excluyentes” (Safa, 2013: 493).

Debido a las características de la Zedec Santa Fe, la Asociación de Colonos ha sido diferente a las asociaciones de vecinos de fraccionamientos o zonas residenciales, ya que en esta área se ubica una gran cantidad de edificios corporativos, centros comerciales y zonas residenciales. En 2004 se formó un fideicomiso entre la ACSF y el gobierno de la ciudad, “con el objetivo de aplicar los recursos que el GDF aportó para ejecutar las acciones de infraestructura básica y servicios requeridos” (Moreno, 2015: 38). La Asociación de Colonos recibía parte del dinero del impuesto predial para proveer de servicios urbanos. En 2011 se levantaron algunas voces, quejándose de que los integrantes de la asociación de vecinos de Santa Fe no estaba formada por vecinos sino por representantes de constructoras como Copri y Atco con intereses económicos en Santa Fe. Dos años después, el fideicomiso desapareció. En los últimos cuatro años ha habido ciertos cambios en el perfil de la ACSF, la cual ahora manifiesta estar interesada en la recuperación de los espacios verdes.

- Las asociaciones civiles desde las élites

Hay varias aristas que nos interesan para este caso: por un lado, la organización de vecinos desde los estratos altos, los movimientos urbanos territoriales y los movimientos en defensa del medio ambiente. Partimos de que la sociedad civil no se puede ver como un todo homogéneo, ya que presenta diferentes rasgos y las posturas no siempre son coincidentes. Asimismo, pensar que la sociedad civil representa los intereses de las minorías implicaría un fuerte limitante: “Desde la perspectiva de los actores que integran las organizaciones y de los intereses que representan, éstas dan lugar a espacios diferenciados en el seno de la sociedad civil, o a distintos tipos de sociedades civiles, que responden a sistemas de necesidades muy variados, y se encuentran determinados en buena medida por la condición de clase de los actores participantes; de esta forma se puede hablar, por ejemplo, de la existencia de una sociedad de clase media, de una sociedad civil de élite y de una sociedad civil popular” (Álvarez, 2019: 7).

En este sentido estamos interesados en indagar sobre las asociaciones civiles de los estratos medios-altos y altos. La situación de clase interviene como un factor que tiene efecto en la forma en que los vecinos exigen sus derechos, en la forma en que se relacionan con las instituciones y la capacidad de influencia, así como para negociar con las autoridades: “las características que la sociedad civil asume en cada caso resultan evidentemente distintas” (Álvarez, 2019: 7).

La organización civil de élite tiene sus propias modalidades, que la diferencian de la sociedad civil de la clase media y la baja. Estas responden al sector de pertenencia y al origen histórico de la organización, tiene un diseño peculiar de estrategias operativas y diversas modalidades de operación interna y de relación con otros actores (Álvarez, 2019: 17).

Dentro de las organizaciones de la sociedad civil están las urbano-territoriales, donde sus integrantes son “los vecinos de algún barrio o colonia, que demandan servicios urbanos o pretenden incidir en las decisiones en torno al desarrollo urbano de su localidad o los grupos de colonos cuya actividad se centra principalmente en la gestión de terrenos, viviendas, servicios y asuntos de regularización territorial” (Álvarez, 2019: 19). Y dentro de estas encontraríamos a las organizaciones (sociales) que se ocupan de la defensa del medio ambiente con la promoción de alternativas ecológicas, defensa del agua y los recursos naturales, defensa del suelo de conservación, promoción del uso de la bicicleta. “Como reacción a las prácticas del gobierno local” pueden surgir en las asociaciones de colonos “posiciones de reclamo y de exigencia del estado de derecho y de gobierno democrático, así como de reivindicación de los derechos ciudadanos relacionados con la ciudad como la participación en los planes y proyectos urbanos que inciden en su hábitat” (Safa, 2013: 492).

Nuestro caso de estudio reúne ciertas particularidades que lo distinguen de otras organizaciones vecinales. Ya que si bien sus fundadores provienen de estratos altos -y tienen una alta capacidad de agencia-, logra reunir a vecinos de distintas clases sociales, así como otro tipo de actores tal como empresas e instituciones educativas. Considero que además, la realización de trabajo voluntario y sistematizado (no remunerado), de estos actores ha posibilitado el éxito de dicho proyecto. Ahora bien, la asociación se enfrenta a una serie de retos, como los intereses de las empresas inmobiliarias para seguir construyendo en Santa Fe, así como la mala comunicación con las autoridades.

Constitución del proyecto de recuperación de la barranca Tepecuache

En 2015, vecinos e integrantes de la Asociación de Colonos de Santa Fe detuvieron la construcción de un estacionamiento de tres niveles en parte de la barranca Becerra-Tepecuache. En la noticia publicada por *El Universal* (08/11/15) se menciona que había un certificado apócrifo para poder “rasurar” parte de la Barranca para construir un estacionamiento de tres pisos con una superficie de casi 120,000 m². La Asociación de Colonos denunció que se había removido la superficie vegetal, siendo que el área, al ser de valor ambiental (AVA), con uso de suelo área verde dese 2007, no podría tener cambios de uso de suelo.⁸ El certificado de zonificación de uso del suelo emitido por la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi) el 21 de junio de 2013 señalaba que una zona declarada como Áreas Verdes podía contar con senderos peatonales, ciclo vías y espacio para campismo. Pero en octubre de 2015 apareció un documento (falso) de la Seduvi donde se establecía que también se podría construir un estacionamiento de tres niveles. Más adelante la Seduvi declaró que no tenía ningún registro de ese documento y confirmó que era apócrifo.

Durante los últimos meses de ese año (2015) la Asociación de Colonos llevó a cabo múltiples acciones ante distintas instancias gubernamentales para impedir la construcción del estacionamiento. El 26 de octubre se presentó una denuncia ante la Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial (PAOT), así como ante la Sedema. Nueve días después, se presentó una denuncia ante la Fiscalía Especializada en Delitos Ambientales y Protección Urbana (Fedapur) por delitos contra el medio ambiente, y un día después ante el Instituto de Verificación Administrativa (Invea) y la Dirección General de Gobierno de la entonces delegación Álvaro Obregón. Asimismo, se interpuso una queja ante la CDHDF. La movilización se realizó no sólo ante las instituciones gubernamentales, sino que también se relacionaron con los medios de comunicación, entre ellos, se gestionó un reportaje transmitido el 6 de noviembre en *Primero Noticias* con Carlos Loret de Mola. Asimismo, se difundió el movimiento en redes sociales como Facebook y Twitter. A partir de estas acciones se logró detener la construcción del estacionamiento.

Ese mismo año (2015), la Asociación de Colonos de Santa Fe identificó diversas problemáticas en torno a las barrancas –vinculadas con Sedema–. Como ya se había mencionado, se detectaron errores en el polígono decretado AVA, se identificaron predios susceptibles de ocupación, así como las descargas de agua residual hacia el río, se encontró infraestructura del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (Sacmex) en mal estado, también se encontró el depósito de residuos sólidos en el área. Por último, señalaron que no se había ejecutado el Programa de Manejo de la Sedema, el cual debe “establecer las regulaciones, lineamientos y modalidades que se deberán tomar en cuenta para la realización de las acciones del manejo sustentable de los recursos naturales del Área”⁹ (Sedema 2012). Para resolver dichos problemas, la ACSF propuso definir con precisión las poligonales de las áreas verdes protegidas (AVA), reactivar

8 A decir de V., anteriormente ya se había intentado construir en la zona. En 2011 se planeaba construir un centro religioso que los vecinos lograron detener al organizarse, contratar abogados. Piensa que fue algo muy laborioso, pero lograron detener la obra

9 Para más información visitar: <https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/577/2b0/529/5772b0529b570196764399.pdf>

un mecanismo de participación y coordinación entre gobierno y sociedad civil, generar proyectos que se integren en la zona de estudio para que dichos proyectos sean detonadores del rescate y ordenamiento del territorio, generar un programa de control eficiente de los procesos de contaminación que afectan actualmente la zona, establecer un esquema para acceder a diversos instrumentos de financiamiento (Asociación Colonos de Santa Fe 2015).

A partir de las movilizaciones ya mencionadas, se logró clausurar dicho plan de construcción. Fue así como se gestó el Proyecto de Recuperación de la Barranca (PRB) para evitar que se presentaran eventuales intentos de construcciones ilegales: “Entonces a partir del primer conato de venta y construcción nos quedó claro el riesgo que existía para que esos espacios se perdieran como ha sucedido en otras áreas de la ciudad. Lo primero que hicimos fue empezar a investigar, de quién era, qué uso de suelo tenía, quién era la autoridad responsable, y a partir de ahí investigar y tocar puertas con la autoridad, con especialistas, con académicos, para ir tejiendo estrategias, la asociación de vecinos de La Loma pagó estudios, llevamos técnicos, normativas para tener la foto muy clara” (BBS-v).

Actualmente el PRB recibe apoyo económico de la Asociación de Colonos de Santa Fe, así como de la Asociación de Colonos de La Loma. El ingreso recibido es de 20 mil pesos, el cual está destinado para un jardinero, el agua tratada que se usa para regar en época de sequía y material diverso para trabajar la tierra. Una de las coordinadoras del PRB comenta orgullosa que el proyecto ha podido salir adelante gracias al trabajo voluntario y los donativos. Afirma que lo que sostiene al proyecto son las diversas modalidades de voluntarios: “Todo lo demás han sido donativos en especie, han puesto los árboles, voluntarios de cuando han venido las empresas... El año pasado contabilizaba más de un millón de pesos en recursos generados de esta manera” (BBS-c). Respecto a la gestión, representación y permisos de la organización ante las autoridades, la ACSF se encarga de ellos: “Este es como un bebé que nace de estas dos asociaciones” (BBS-c).

Si bien existen voluntarios que asisten regularmente a la barranca, se hace una invitación abierta una vez al mes para llevar a cabo las jornadas de reforestación. Un ejemplo del tipo de asistentes que van a las jornadas es la del 22 de junio de este año, la cual estaría organizada por la Universidad Lasalle, la UIA, la marca de ropa Green Hug, el Tec de Monterrey, el ITAM y la asociación civil Pajaraima.

La organización pretende fortalecer la relación de la gente con el lugar, esto es, cambiar la percepción de la barranca de un basurero a un espacio verde y abierto al público. Además, se quiere generar un modelo de gestión sostenible de estos espacios para revertir las fuentes de contaminación de las barrancas, como la contaminación de cauces, de los ríos por drenaje y por residuos, así como la degradación de suelos y árboles por incendios provocados y residuos.

Específicamente, a través del trabajo voluntario se busca alcanzar tres aspectos. El primero es la restauración de los suelos utilizando la composta: “organizar mucho de lo que se genera con el recorte de la barranca, pero también traer residuo orgánico que hoy generamos, que desperdiciamos y va y se pudre en vertederos, hacer composta para enriquecer el suelo, para sanarlo” (BBS-v). El segundo es la reforestación de especies que se han perdido: “vamos a poner árboles que ya no estaban” (BBS-v). Los beneficios que trae la reforestación son la reducción de la temperatura y de contaminantes, la absorción de carbón, la mitigación de emisión de compuestos orgánicos volátiles, la reducción de la erosión del suelo y el aumento de la biodiversidad (FAO). Asimismo, T. afirma que la reforestación de especies endémicas contribuye a producir alimento para la fauna. Por último, se quiere generar una ocupación positiva para detener los cambios de usos de suelo y las construcciones. Se pretende regenerar la relación que tiene la comunidad con el lugar.

Una de las características de los voluntarios y de las personas que colaboran en este proyecto es que ninguno, a excepción del jardinero, recibe algún tipo de pago. T., que acude a las jornadas de reforestación, comenta: “el trabajo es agotador, pero vale la pena, en estas fechas, el sol está muy fuerte” (CCS-vt). El proyecto funciona gracias a la participación de voluntarios de distintas índoles.:

- Vecin@s de colonias populares
- Vecin@s de las colonias residenciales
- Estudiantes de universidades (UIA, Lasalle, Tec de Monterrey, ITAM)
- Voluntarios que son empleados de Banamex y Grupo Modelo
- Boy Scouts

- **La participación de los vecinos de las colonias populares**

Respecto a la organización de voluntarios en la barranca, los líderes del proyecto se mostraron muy interesados en establecer un vínculo con los vecinos de las colonias populares. Justamente la barranca se encuentra localizada como una frontera que divide las colonias populares de la zona residencial: “nos parece que las barrancas en Santa Fe, específicamente, son representativas de la dinámica, de lo que pasa. Que tienes estratos sociales muy

polarizados y tienes mucha desigualdad, entonces las barrancas quedan en medio de estos dos espacios que de repente parecieran como realidades paralelas y nos parecía que era una oportunidad magnífica para lograr una mejor relación de las personas con la naturaleza, pero también de lograr una mejor relación de las personas de las distintas comunidades” (BBS-C).

¿Cuál es el papel que desempeñan los vecinos de las colonias populares? Planteo que debido a que hay un arraigo al territorio,¹⁰ es más fácil o más probable que estos vecinos se comprometan con las actividades comunitarias que se llevan a cabo en las inmediaciones de la barranca; una de las coordinadoras del proyecto comenta: “La verdad es que ha sido una joya encontrarlos, porque antes de eso, mucha gente desfilaba por el proyecto como con muy buenas intenciones pero es muy difícil encontrar a alguien con el compromiso que tienen estas personas y realmente quieran darte el tiempo” (BBS-C).

Para ellos el espacio está cargado de significado, es un lugar que conocen desde que eran pequeños. En general las personas de las colonias populares tienen un conocimiento amplio del territorio, el cual obtuvieron antes de la construcción de la Zedec Santa Fe. Tanto A. como T. recuerdan que de pequeños iban de excursión por ahí, o incluso se iban de pinta y recorrían gran parte de Santa Fe: “La barranca para mí es desde que tenía 10, 11 años, nosotros nos salíamos a caminar. Caminábamos por el agua, ibas y encontrabas animalitos. Llegabas todo mugroso y tu mamá te regañaba, pero valía la pena. Tu caminabas y era puro tepetate y el agua era limpia” (BBS-VT). Observamos que hay una apropiación del espacio a pesar de la transformación que ha sufrido en los últimos años: “Son mis caminos” (BBS-VT).

La señora T llegó a la ciudad cuando era joven, proveniente de un pequeño pueblo del Estado de México, acompañando a su hermana que acababa de tener un hijo. Al final ella también se casó con un fesantino. Vivió por más de treinta años en la colonia Bejero que se ubica junto al pueblo de Santa Fe. Desde hace más de doce años ha estado vinculada a organizaciones y asociaciones que se dedican a la reforestación. Comenta que a través del Centro Meneses se enteró del proyecto de reforestación en la barranca Barros Sierra.¹¹ Desde hace cuarenta años conoce la zona, tiene muy claro que había minas, muchas de ellas se volvieron vertederos y otras se rellenaron con cascajo. Actualmente dedica su tiempo libre a las actividades de reforestación, así como a tomar cursos de huertos urbanos en Centro Meneses porque en su casa no cuenta con el espacio para tener un huerto o un jardín.

A nació en la colonia La Mexicana hace cincuenta años. Cuando era niño su casa, construida en una parte de la barranca, se cayó al desgajarse la montaña debido a las lluvias. Varios de sus hermanos murieron. De adolescente se introdujo en el mundo de las pandillas de la mano de las drogas y el alcohol. Hace más de veinte años se rehabilitó; actualmente trabaja como jardinero en las casas residenciales de Las Lomas. A. ha militado en otras asociaciones vecinales, sin embargo, eventualmente las abandonó porque piensa que hay un interés político en estos grupos. Sin embargo, ve como una gran ventaja que el proyecto en el que está involucrado no tenga fines de lucro y ninguna afiliación partidista. Desde hace más de cinco años colabora con Centro Meneses, promoviendo los huertos urbanos y dando clases para enseñar sistemas de siembra como la hidroponía. Por lo menos dos veces a la semana, se levanta a las cinco de la mañana para ir a la barranca, regar las plantas y preparar la composta. Cuando hablé con A., estaba preocupado porque los árboles recién sembrados podrían secarse debido al calor y la sequía; se siente responsable de ir a regarlos para que no mueran. Para él una persona que no se ensucia las manos, en el sentido de trabajar con la tierra, no está auténticamente involucrada con la recuperación de la barranca. A las ocho de la mañana, A. ya terminó su trabajo en la barranca y se prepara para volver a su casa e ir a trabajar: “Yo voy porque tengo el tiempo y hago lo que puedo, pero hay mucho que hacer” (BBS-A).

Las personas que conocen el lugar desde la infancia, que lo han caminado tienen otra concepción de este: “... el modo en que las personas viven y experimentan la ciudad depende tanto de la forma física de ésta como de los mapas mentales de sus habitantes. Diferentes individuos se relacionan de manera distinta con la ciudad” (Moreno, 2015: 197). De acuerdo con Miguel Ángel Aguilar (2011), el *lugar* es aquel espacio que es experimentado, hay una memoria relacionada con él, pero, además, tiene un significado para cada uno. En el caso de los vecinos de las colonias, algunos de ellos recuerdan haber ido a pasear a la barranca de niños. Otros tienen un recuerdo más reciente de cuando la zona se relacionaba con los basureros. Frente a un proyecto que promueve el consumo, donde sus edificios y *clusters* se encuentran hiper vigilados y que no favorece a los peatones, considero que brinda la posibilidad a los antiguos pobladores de reapropiarse de espacios de los que se sentían excluidos .

10 En un estudio anterior se evidenció que los vecinos de las zonas residenciales provienen de un proceso de autosegregación hacia las zonas más periféricas, y que eventualmente se mudarán a otros espacios, dependiendo de sus etapas familiares o su propia reflexión en relación con el espacio.

11 Centro Meneses pertenece a la UIA, se ubica en Avenida Vasco de Quiroga en las cercanías del pueblo de Santa Fe y las colonias populares que se encuentran en la zona de barrancas.

- La barranca, la posibilidad de generar un espacio público

De acuerdo con María Moreno en el plan urbanístico en Santa Fe, la idea de espacio público nunca formó parte del proyecto inicial. Así mismo, Miriam Alfie considera que Santa Fe se constituyó a partir de una planificación vertical que no tomó en cuenta la variable socio ambiental (Alfie 2013).

La Barranca Barros Sierra puede representar una opción de espacio público en Santa Fe, ya que, a decir de sus coordinadores, se busca que el PRB sea un proyecto equitativo: “¿por qué? Porque si tú y yo vivimos en lugares diferentes, pero si venimos y trabajamos en el mismo lugar, por un objetivo común, los beneficios son totalmente equitativos (...), le da la oportunidad a las personas que quien quiera venir a trabajar al huerto comunitario... y me parece que es la oportunidad perfecta para aprender a vernos desde otro lugar” (BBS-V).

La barranca Tepecuache se ubica entre las colonias populares y la zona residencial de Santa Fe, colinda con la Avenida Barros Sierra y con la colonia Cilantro. En realidad, hasta la década de 1980, Santa Fe era una zona deteriorada que al ubicarse en la periferia era vista como una zona de difícil acceso, conocida por las colonias donde habían surgido las primeras bandas (pandillas), así como por el mal olor que provenía de los vertederos. Fue a mediados de esa década cuando se gestó el proyecto Zedec Santa Fe. El proyecto urbanístico Santa Fe –ubicado en la alcaldía Álvaro Obregón y parte de Cuajimalpa– surgió como una Zedec (Zona Especial de Desarrollo Controlado) en un área no urbanizada, con alrededor de 800 hectáreas. En gran parte de la zona anteriormente se habían explotado minas de arena que después se convirtieron en basureros. La construcción sobre estos asentamientos (con basura orgánica e inorgánica) tendría ciertas implicaciones. Justamente donde hoy se ubica la Alameda Poniente y el Parque Prados de la Montaña en la zona de corporativos, anteriormente fueron rellenos sanitarios y años atrás minas de arena. Debido a los gases que emite la basura, el acceso a la Alameda Poniente está clausurado.

De acuerdo con Jorge Gamboa de Buen, coordinador de Desarrollo Urbano del DF en ese entonces, Santa Fe constituía la única superficie disponible en el DF para la creación de una nueva centralidad. Dicha área había sido expropiada en la administración anterior (1983-1988) por lo que no había limitaciones para el gobierno en turno: “La idea central fue la de crear un centro urbano de usos mixtos para albergar actividades terciarias de alto nivel y vivienda de nivel medio-alto y alto” (Giglia y Duhau, 2008: 137). A decir de Miriam Alfie, la zona de Santa Fe ha crecido exponencialmente, ya que con el plan maestro se generó una zona corporativa con la intención de incrementar la productividad urbana en un espacio que se ha vuelto altamente competitivo a nivel mundial (Alfie, 2013: 753)

“Al planear ciudades en donde sus habitantes usen exclusivamente el automóvil, se incrementa la ruptura social y la segregación de la población” (Alfie, 2013: 755). La barranca es casi imperceptible para las personas que pasan a gran velocidad en su automóvil por la avenida Barros Sierra. En este caso podemos pensar que se trata de un *no-lugar* en términos de Marc Augé (2000), porque es transitorio y carente de significado. Para Marc Augé, el lugar en oposición al no-lugar, está cargado de identidad, de historia y de relaciones sociales; es un lugar practicado. Mientras que en el no-lugar predomina lo pasajero y lo fugaz. Justamente los proyectos de infraestructura tienen el efecto de negar la ciudad “con el fin de conformar enclaves de espacios cerrados, vigilados y prístinos” (Carranco 2015:33).

La barranca puede brindar una oportunidad para ver al “otro” cercano geográficamente pero lejano en términos de poder adquisitivo y calidad de vida. T. observa y reflexiona sobre los estudiantes de las instituciones educativas privadas que acuden a las labores de reforestación. De hecho, le sorprende verlos realizando trabajos físicos y el hecho de que no les importe ensuciarse o que se cansen: “yo veo que les gusta, me sorprende porque le echan muchas ganas”. A. coincide en este aspecto, ya que, desde su experiencia, están comprometidos: “Los de la Ibero van, se ve que les gusta, se ensucian” (BBS-A). Sin embargo, la opinión que tiene del personal de las empresas como voluntarios no es igual de positiva, ya que considera que no tienen un compromiso auténtico con la barranca: “no hacen mucho, porque no le dan mucha importancia, sólo lo hacen por promoverse” (BBS-A). En el mismo sentido, L., vecina de la colonia La Mexicana, ha tenido la oportunidad de convivir con estudiantes universitarios: “Eso es algo que, sí se ve, que van los chavos de la Ibero, aunque tengan dinero y aunque sean de familias acá, le entran a todo, se ensucian, se meten. Cuando hay otros que son de acá de la colonia y no quieren meter las manos” (BBS-L).

El sueño de T. es que la barranca, además de ser reforestada, sea un espacio que posibilite la convivencia entre familias., algo que se ha perdido. En este mismo orden de ideas, Javier Sánchez, coordinador de vinculación de Centro Meneses, observa que en los últimos años se han incrementado ciertas problemáticas en las colonias cercanas: “familias que no han logrado contener a sus miembros y esto ha permitido que las drogas, la violencia, las conductas delictivas, se instalen en el seno de las familias y estos se instalen, en las comunidades, esto va como en una ola expansiva, regándose por todos lados” (entrevista a Javier Sánchez).

Considero que la participación de los vecinos del pueblo y las colonias populares brinda la posibilidad de que la barranca sea vista como un “lugar”, frente a un espacio vacío, carente de significado. Retomando a Miguel Ángel Aguilar, “se trata de pensar lo local como un ámbito que posee una dinámica de transformación en donde los procesos culturales que dan sentido a la vida colectiva no emergen por sí solos, apelando a la transformación y a la continuidad, sino que son espacios de negociaciones y tensiones” (Aguilar, 2011: 146).
El PRB

- Participación de instituciones educativas y la asociación de Boy Scouts

El papel de la UIA, a través de Centro Meneses, ha sido fundamental para tender un puente entre el megaproyecto Santa Fe y los vecinos de las colonias populares. Esta prestigiada universidad privada dirigida por sacerdotes jesuitas, comúnmente conocida como “la Ibero”, fue pionera al trasladar sus instalaciones en 1988 a un terreno en el predio conocido como Peña Blanca –en dicho terreno estaba asentada una mina con ese nombre–, que fue donado por el presidente López Portillo (Ortiz, 2015).

Centro Meneses se ubica en Avenida Vasco de Quiroga en las cercanías del pueblo de Santa Fe y las colonias populares que se ubican en la zona de barrancas. Javier Sánchez explica que la visión de Centro Meneses es superar una visión asistencialista, ya que los habitantes de las colonias están muy acostumbrados a recibir: “No les damos el remedio y el trapito, como normalmente se dice, sino que se generan, junto con la comunidad, las respuestas que la comunidad quiere”. Para ello se propone un modelo llamado Diálogo de Saberes, donde se comparten experiencias y juntos llegan a la resolución de alguna problemática: “en este diálogo es más como compartir lo que sabe el otro, reconocer lo que sabe el otro, reconocer los conocimientos de lo que sabe el otro”.

En este momento Centro Meneses hace mancuerna con el PRB. Tienen un programa con seis colonias populares para recuperar los espacios públicos que están junto al río Becerra. Los vecinos están muy acostumbrados a tirar basura en el río, A. y L. comentaron que es una práctica cotidiana que se tiren botellas y bolsas de plástico, incluso perros muertos o llantas. Otro de los sueños de T. es que, en cinco años, la gente ya no tuviera el hábito de tirar basura a la barranca y que esté libre de basura.

CamBIO es un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana. Este grupo se formó hace un par de años, está conformado principalmente por estudiantes de ingeniería, los cuales buscan que en las labores de reforestación aumente la probabilidad de supervivencia de los árboles. Dentro de su misión está generar conciencia en la comunidad universitaria acerca de la situación ambiental actual (CamBIO 2019).

También participa de forma regular la Asociación de Scouts de Álvaro Obregón. Este grupo se encarga de reunir fondos económicos a través de la venta de PET, y con dichos fondos se compran árboles y plantas para reforestar la zona. Asimismo, se reúne y se almacena composta para utilizar en la zona de reforestación. El grupo de scouts asiste los fines de semana, cada quince días.

Además, existe un interés por parte del PRB en invitar a los alumnos de escuelas tanto públicas como privadas: “Tenemos un par de experiencias con (escuelas) privadas. Han ido porque estamos apenas adecuando la estructura del espacio comunitario para que el espacio pueda recibir de manera adecuada y segura a grupos de escolares” (BBS-C).

Ahora bien, hay que señalar que la cantidad de vecinos que acuden a las actividades de reforestación es muy pequeña en comparación con la población total que hay en Santa Fe.

E., biólogo y vecino del pueblo de Santa Fe, opina que la participación en la reforestación de la barranca tanto de los vecinos de la zona residencial como de las colonias populares, es prácticamente nula. La participación de los vecinos que viven en la zona residencial también es escasa.

Hice un pequeño sondeo con vecinos de la zona residencial, y aunque están enterados del proyecto a través de WhatsApp y tienen una opinión positiva no han participado en él, ya que normalmente los fines de semana, que es cuando se hace la invitación, salen de la ciudad. B. que vive desde hace más de diez años en un edificio departamental de la zona residencial de Santa Fe, ha acudido un par de veces a las campañas de reforestación. La primera vez que fue, lo hizo con dos vecinos suyos que están involucrados en el proyecto de la barranca. Asistieron también alumnos de las universidades, empleados de grupo Modelo. Le sorprendió ver que también había muchos niños procedentes de escuelas primarias, tanto públicas como privadas. El día que acudió, se llevó a cabo una amplia labor de reforestación “tenían pero miles de arbolitos, de hecho ni siquiera los

acabamos de sembrar” (BBS-B). Una de las principales dificultades a las que se enfrentaron fue picar la tierra para colocar los árboles, ya que gran parte del terreno tiene cascajo, proveniente de las obras vecinas. B., se mostró satisfecha por haber acudido a las jornadas: “Se hizo un ambiente muy bonito ahí porque conoces gente, y ellos te organizan los grupos y te dicen con quien te va a tocar con uno que trabaja en no se donde, con alguien que vive en tal condominio, se hicieron grupos como de cinco. Un ambiente muy padre. No solo eran vecinos, era gente de otros lados, de los que trabajan en las oficinas y de las escuelas, porque hicieron publicidad en muchas partes”. Una vez que terminaron con la jornada, les regalaron agua y sandwich, con lo cual B. quedó satisfecha, para ella lo importante era “convivir y ayudar en lo que se pudiera”.

Ahora bien, A. afirma que muchas personas que han asistido al PRB tienen la expectativa de obtener algún pago: “Muchos si no ven dinero no van a ir” (BBS-A). La señora T. comenta que ha intentado involucrar a sus vecinos sin tener mucho éxito: “Yo a mis vecinos les he dicho y la verdad no logro que vayan, pero uno que otro de las colonias sí van y digo, bueno, poco a poco se va a ir extendiendo la información y cuando se les ocurra pasar por ahí y vean que está verde, tal vez les llame la atención y vayan” (BBS-T).

¿Qué es lo que hace entonces que las personas que van como voluntarias acudan sin esperar una remuneración a cambio? De acuerdo con Javier Sánchez, las personas que se involucran en este tipo de actividades comparten ciertas características en común. En primer lugar, Javier las distingue de los líderes de partidos políticos. Estas colonias desde su inicio han estado vinculadas con partidos como el PRI y el PRD para obtener servicios y mejoras en sus colonias y casas, por lo que la población está muy habituada a establecer relaciones clientelares con las autoridades y las instituciones. Observa que las personas que trabajan como voluntarios tienen una actitud diferente: “son personas que desde su perspectiva no les gusta el lugar, no les gustan las condiciones en las que está su comunidad. Hay un desacuerdo, hay una postura que las hace sentirse molestas o mal en donde están y esto las lleva a decir ‘no me quejo, mejor hago’, si son asertivas, son *resilientes*” (Javier Sánchez).

Relación con empresas. Actividades de responsabilidad social: Banamex y Grupo Modelo

La responsabilidad social empresarial (RSE) es “la contribución activa y voluntaria de las empresas en el mejoramiento social, económico y ambiental” (Barroso, 2008: 76). Si bien tiene que ver con el papel que deben desempeñar las empresas en beneficio de sus comunidades, no debe confundirse con la filantropía. Por un lado, se considera que la responsabilidad empresarial debe ser activa y voluntaria con la sociedad. Por otro lado, se considera que la RSE hace posible que la empresa sea más competitiva, cumpliendo con las expectativas de todos sus participantes o *stakeholders*:¹² “Se trata de que la empresa sea más competitiva cumpliendo con las expectativas de todos los participantes en ella y de la sociedad en general, respetando a la persona, las comunidades y el medio ambiente” (Barroso, 2008: 77). Debe haber un compromiso de la empresa con todos los stakeholders para poder ser ESR. En este sentido, las empresas deben tomar en cuenta a todos sus stakeholders, en relación con su responsabilidad social: accionistas, administraciones públicas, empleados, medio ambiente, comunidades locales (Piñero y Remoro, 2011: 15).

Los criterios que debe cumplir una empresa socialmente responsable son:

- contribuir a la calidad de vida dentro de la empresa
- desempeñar un código de ética
- vincularse con la comunidad a partir de la misión del negocio
- cuidar y preservar el medio ambiente

Para que una empresa sea considerada socialmente responsable, debe cumplir con los cuatro puntos al mismo tiempo. De acuerdo con Piñero y Remoro (2011), la responsabilidad social se integró a la ética de la empresa desde la década de 1990, donde se destaca el papel de la empresa hacia el medio ambiente y la colaboración con la comunidad.

El Centro Mexicano para la Filantropía y la Alianza para la Responsabilidad Social Empresarial otorgan anualmente el distintivo Empresa Socialmente Responsable. “Dicho distintivo agrega valor y rentabilidad a la marca o empresa, a la vez que la acredita ante sus empleados, inversionistas, clientes, autoridades y sociedad en general como una organización comprometida voluntaria y públicamente con una gestión socialmente responsable, como

12 Los *stakeholders* son entendidos dentro del argot empresarial como los individuos, grupos y organizaciones que mantienen una relación directa o indirecta con la empresa (Piñero y Remoro, 2011); son las personas o grupos que tienen propiedad, derecho o intereses en una empresa y sus actividades (Barroso, 2008).

parte de su cultura y estrategia de negocio” (Chapela *et al.*, 2016: 103). Este compromiso debe aprobarse cada año para mantenerse vigente; el reconocimiento resalta el propósito de las empresas de realizar acciones de cooperación con la comunidad en las que se incluyen iniciativas a favor del medio ambiente.

El área de Responsabilidad Social de Grupo Modelo está formada por cuatro aspectos a los que se le llama “pilares”, estos son: 1) consumo responsable, 2) medio ambiente, 3) comunidad y 4) voluntarios modelo. El grupo de voluntarios realiza actividades como recoger la basura en las playas, reforestar áreas verdes, así como hacer trabajo de mantenimiento en espacios públicos. Justamente hace un año, Grupo Modelo anunciaba haber recibido por décimo quinto año el distintivo de “empresa socialmente responsable” que es otorgado por el Centro Mexicano para la Filantropía y la Alianza por la Responsabilidad Social Empresarial (Grupo Modelo).

La institución bancaria Banamex también cuenta con “pilares” que sostienen la parte de responsabilidad social. Estos son: responsabilidad social, educación, medio ambiente y sustentabilidad, así como arte y cultura. Banamex tiene un área llamada Compromiso Social, donde afirman: “estamos comprometidos con lograr un México mejor a través de nuestros pilares y áreas estratégicas”. En su página web, respecto al medio ambiente y la sustentabilidad, Banamex explica que: “preservar los ecosistemas es parte esencial de nuestro compromiso con el medio ambiente para así reducir los efectos negativos del cambio climático” (Banamex).

Tanto el corporativo de Grupo Modelo como el de Citibanamex se ubican en la zona de oficinas de Santa Fe. La universidad Iberoamericana fue pionera al ser la primera institución de educación superior en llegar a Santa Fe. El Tecnológico de Monterrey cuenta con un campus en Santa Fe. Personal de estas empresas y estudiantes de las instituciones educativas, acuden a las jornadas de reforestación de la barranca en gran medida debido a la invitación de las coordinadoras del proyecto y la ASCSF: “a partir de la relación con la Asociación de Colonos, hemos tenido acercamiento con distintos corporativos a los que se les ha invitado a venir y participar en la barranca y hacer sus eventos de responsabilidad social” (BBS-C).

Pero ¿cuál es la visión de los vecinos de las colonias populares en relación con estas empresas? E., biólogo y vecino del pueblo de Santa Fe, considera que el motivo por el que las personas de las empresas acuden a estas jornadas es porque que hay una relación cercana con las coordinadoras del proyecto y los integrantes de la Asociación de Colonos. Esto debido a que pertenecen a un mismo estrato social: “son, digamos, conocidos de ellos” (BBS-E). Asimismo, T. considera que no hay una preocupación auténtica de estos voluntarios por darle un seguimiento a los árboles sembrados. Las voces críticas consideran que la RSE sirve como una forma de publicidad, del que las empresas aprovechan para vender sus productos: “Pareciera que las acciones de RSE se orientan principalmente hacia el trato e imagen ante el cliente con el objetivo de vender más” (Barroso, 2008: 81).

La reflexión que hacen los vecinos de los empleados de Banamex o Grupo Modelo que asisten a las actividades de reforestación es que lo hacen por los puntos e incentivos que la propia empresa les da, pero no por una motivación auténtica “No hacen mucho, no le dan mucha importancia, solo lo hacen por promoverse” (BBS-T). En una de mis visitas a una de las jornadas de reforestación pude comprobar que uno de los líderes les explicaba a los voluntarios cuántos puntos se les daba por asistir a estas actividades. Dependiendo del número de puntos pueden adquirir bienes o viajes, por ejemplo.

Relación con el gobierno y otras autoridades gubernamentales

Patricia Safa, al hablar de las organizaciones vecinales en Guadalajara que participan ante las prácticas irregulares o ilegales del gobierno local, afirma que: “se incrementa su potencial político al sostener posiciones de reclamo y de exigencia del estado de derecho y del gobierno democrático, así como de reivindicación de los derechos ciudadanos relacionados con la ciudad. Como la participación en los planes y proyectos urbanos que inciden en su hábitat” (Safa, 2013: 506). En este sentido, el PRB ha logrado por un lado que no se cambie el uso de suelo de la barranca conocida como Barros Sierra.

Por otro lado, se evidenció la incapacidad de las autoridades para promover los proyectos: “La primera vez que llegamos con Sedema nos dijeron que ellos no tenían dinero, y que ni siquiera tenían un programa para atenderla y la verdad fue mucha frustración porque fue como si ellos no tienen ni dinero ni interés en atenderlo, ¿qué va a pasar con este espacio?” (BBS-V). El PRB llegó a un acuerdo con la Secretaría para que les autorizaran implementar estrategias que les permitieran atraer recursos y poder implementar las acciones que dicta el programa de manejo: “Tenemos un convenio de colaboración con la Sedema que nos da permiso de echar a andar estrategias en el espacio para promover la regeneración, para implementar el programa de manejo” (BBS-V). Podemos observar, como menciona Pablo Vargas, que: “La acción y las propuestas de las organizaciones de la sociedad civil han

construido arenas políticas donde confluyen los agentes gubernamentales. Lentamente, se ha puesto en cuestión que los gobiernos no tienen la exclusividad de la toma de decisiones” (Vargas, 2012: 5).

En el estudio que llevó a cabo Patricia Safa, se evidencia que para los vecinos el desempeño del gobierno a nivel municipal y de la ciudad deja mucho que desear. Hay desconfianza, y se les ve como un obstáculo más que como un posibilitador: “los acusan de corruptos, de manejar un discurso opaco y ambiguo, pero sobre todo de estar ajenos y distantes a sus demandas y necesidades” (Safa, 2013: 506). De la misma forma, los voluntarios que provienen de las colonias populares optan por no relacionarse con las autoridades. Cuando empecé este estudio, recién había asistido personal del gobierno de la alcaldía para hablar con ellos. Su opinión es que las autoridades sólo fueron “a tomarse la foto” (BBS-L). T. mostró mucha desconfianza hacia la autoridad y afirmó que mientras menos relación tenga con ellos, mejor. Hay una intención consciente de no tener contacto con ellos. T. añadió que las autoridades no sólo no ayudan, sino que obstruyen el camino, porque el proceso burocrático puede volverse muy engorroso: “No es tan fácil rescatar un lugar, por todo el papeleo, que si porqué, que para qué. Que, si esto sí se puede, esto no. Intervienen las autoridades y como que lo hacen complicado, no es fácil” (BBS-T). Asimismo, BBS-V piensa que la Sedema tiene un plan muy interesante basado en el sistema de cuencas, pero que en la práctica no se hace nada: “El discurso y la acción son totalmente incoherentes”.

Hay que resaltar que los integrantes de la Asociación de Colonos de Santa Fe, así como los principales líderes del Proyecto de Recuperación de la Barranca, cuentan con una agencia que les permite negociar, argumentar y reunirse con las autoridades. V. recuerda las primeras veces que se organizaron en 2011 para detener las construcciones en esta área. El proceso fue difícil, costoso y complicado; sin embargo, no dejaron de movilizarse hasta que lograron su objetivo que era detener la construcción y el cambio del uso de suelo: “los vecinos juntamos recursos, pagamos abogados, y nos peleamos con la autoridad para que se detuviera, para que cambiara el uso de suelo y la verdad fue un tango. La verdad es que pelear contra la autoridad es siempre muy costoso” (BBS-V).

Conclusiones

La barranca Tepecuache cuanta con 160 hectáreas de superficie. En 2018 el proyecto de recuperación de la barranca alcanzó el área de 15 hectáreas protegidas, proceso que no ha sido fácil: “La barranca ha sido muy alterada, se rellenó de cascajo, se terraceó, ha perdido muchísimo suelo, el clima es diferente” (BBS-V). La reforestación se ha realizado con especies endógenas como encinos, pinos, ailes, fresnos, acacias, duraznos, capulines y tejocotes. “Son las ocho especies que manejamos en la barranca” (BBS-V). La meta para este año es trabajar en otras 15 hectáreas. V. explica que si bien no son áreas muy degradadas “lo que queremos es monitorearlas y supervisarlas, y empezar a catalogarlas” (BBS-V).

Para V., el éxito de este proyecto se debe, en gran medida a la confluencia de diferentes actores e instituciones: “Me parece muy buen ejemplo porque lo que se ha logrado con la Barranca muestra lo que se puede conseguir cuando los vecinos, la autoridad y la iniciativa privada trabajan juntos y alineados” (BBS-V).

Como se mencionaba, se ve como una ventaja el hecho de que el proyecto no dependa de recursos económicos principalmente del trabajo de los voluntarios, a los cuales ve como aliados estratégicos: “Han empezado a llegar un montón de vecinos con el único objetivo de que esto suceda, porque le ponen tiempo, dinero y esfuerzo, más que nadie” (BBS-V). Actualmente este grupo de voluntarios no recibe alguna remuneración; sin embargo, se tiene contemplado que, en un futuro, se les dé el cargo de facilitadores, y que den visitas guiadas a las escuelas recibiendo un sueldo.

Además de las actividades de reforestación, hay una preocupación por limpiar el afluente de agua de la barranca que desemboca en el río Becerra. Como ya se ha dicho, las descargas de drenaje tanto de las colonias residenciales como de las populares desembocan en el río. Y existe la práctica de tirar la basura a su cauce. “Mucha es agua estacional, es bajada de agua pluvial. Sí tenemos detectado que ya llega sucia. Entonces una de las tareas del proyecto para los siguientes tres años es empezar a trabajar esta parte de limpieza de cauces” (BBS-V).

Al preguntarle a V., (una de las coordinadoras del proyecto), sobre cuáles son sus planes a mediano plazo, uno de ellos es fortalecer la relación con los vecinos: “Justo lo que queremos es que esta relación con la comunidad y entre la comunidad siga creciendo. Que el espacio comunitario se consolide” (BBS-V). Así mismo, hay un interés por independizarse de la ACSF y de la ACL: “De aquí a tres años la idea sería que esta parte operativa fuera tan fuerte que pudiéramos establecer una figura organizacional independiente de las otras dos asociaciones que pueda administrar y gestionar” (BBS-V).

El Proyecto de Recuperación de la Barranca en Santa Fe se gestó a partir de las protestas de vecinos de Santa Fe y de la Asociación de Colonos de Santa Fe. Esto ha permitido frenar el cambio de uso de suelo y las eventuales construcciones en la barranca. Además, las actividades de reforestación han promovido procesos sociales de apropiación del espacio.

La ACSF ha negociado con las autoridades mientras que los coordinadores del PRB consiguieron recursos para poder trabajar en ella. Las actividades llevadas a cabo por distintos actores dentro de la barranca permitieron la reforestación del área tomando en cuenta los lineamientos del Programa de Manejo de la Sedema. Estas actividades han posibilitado, además de reforestar, dar un seguimiento para tener continuidad en la zona trabajada. Las acciones de estas asociaciones surgen a partir de la incapacidad de las autoridades de implementar los lineamientos que ellos mismos han establecido.

La barranca está ubicada en las cercanías de las colonias populares de Santa Fe y la Zedec Santa Fe, ámbitos opuestos en términos económicos. Mientras los vecinos ven a la Zedec Santa Fe como “los ricos de allá arriba”, los vecinos de las zonas residenciales perciben con temor la zona de colonias, la ven como un todo homogéneo sinónimo de pobreza y peligrosidad. El papel de las instituciones educativas, específicamente de la UIA, ha sido vital para establecer un canal de comunicación entre los dos ámbitos. Más allá del papel de la ACSF y de los coordinadores del PRB, la participación de los vecinos de las colonias populares es vital para que la barranca pueda ser utilizada y apropiada como un espacio público visible y cargado de significado.

Bibliografía

- Aguilar Díaz, Miguel Ángel. 2011 “Del espacio al lugar: un análisis de la consolidación urbana local desde la perspectiva narrativa”, *Alteridades* vol. 21 núm. 41, enero/junio. pp. 145-160.
- Alfie, Miriam. 2013. “Supervía Poniente. Conflicto social y visión urbano ambiental”, *Estudios Demográficos y urbanos* vol. 28 núm. 3, sept-dic 2013. Pp. 735-768
- Álvarez Enríquez, Lucía. 2019 *Las organizaciones de la sociedad civil y su expresión en la Ciudad de México*, (en prensa)
- Augé, Marc. 2017. *Los no-lugares. Espacios del Anonimato*, México, Gedisa
- Barrera Mejía, Herman. “Deterioro socioambiental en la Sierra de las Cruces” *Diseño y Sociedad*. Primavera, 2012, #32
- Carranco, María. 2015. *Geografías en construcción*. México, UAM-C
- Colonos Santa Fe. 2015. <http://colonossantafe.com/colonos/wp-content/uploads/2015/11/EJES-DE-TRABAJO-PAG-.pdf> [Consultado el 29 de mayo de 2019]

Compromiso Social, Medio Ambiente y Sustentabilidad, Banamex, en <<https://www.banamex.com/compromiso-social/programa/?id=2>> [Consultado el 14 de junio de 2019]

Estudiantes de la Ibero trabajan por una universidad sostenible https://ibero.mx/prensa/estudiantes-de-la-ibero-trabajan-por-una-universidad-sostenible?fbclid=IwAR1Ry_O3NchQg5aCiZxF3_LAx4zAMX6uVnruTnrKDXJT440V6NYOEZWsVG8 [Consultado el 27 de junio de 2019].

Inventario de áreas verdes <https://sedema.cdmx.gob.mx/programas/programa/barrancas> [consultado el 27 de junio de 2019]

Los bosques y suelos forestales contribuyen de manera esencial a la producción agrícola y la seguridad alimentaria mundial: FAO” <http://www.fao.org/soils-2015/news/news-detail/es/c/285875/> [Consultado el 25 de junio de 2019].

- Luege Tamargo, José Luis. 2019, “Ríos y barrancas en la CDMX”, *El Universal*, Sección Opinión, 8 de abril.
 - Meza, María del Carmen y José Omar Moncada. 2010, “Las áreas verdes de la ciudad de México, un reto actual”, *Scripta Nova UdB*, vol. XIV. núm. 331, agosto. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-56.htm> [Consultada el 12 de abril de 2019].
 - Moreno Carranco, María. 2015. *Geografías en construcción*, México, UAM-C
 - Ortiz Madariaga, Laura. 2015. *Temporalidades y espacios en las mujeres de Santa Fe en el DF, Identidad y sentido de pertenencia*. Tesis doctoral. México, UAM-I.
 - Piñero Chousa, Huan y Noelia Remoro. 2011. “Responsabilidad social empresarial y resiliencia”, *Revista Galega de Economía*, vol. 20 núm. 2, pp. 1-31.
 - Proyecto vecinal Barranca de Barrilaco. Proyecto-Vecinal-Barranca-de-Barrilaco-249188648498728/about/?ref=page_internal [Consultado el 19 de mayo de 2019]
- Quince años de responsabilidad social de Grupo Modelo. <https://www.expoknews.com/responsabilidad-social-de-grupo-modelo/> [Consultado el 6 de junio]

- Ramírez Sáiz, Juan Manuel y Patricia Safa Barraza. 2011. “Deterioro urbano y organización vecinal: el caso de la Asociación Vecinal Jardines del Sol”, *Espiral*, vol. 18, núm. 50, enero/abril, pp. 255-290
- Safa Barraza, Patricia. 2013. “Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes ciudades: una doble lucha de las organizaciones vecinales”, en Patricia Ramírez Kuri, *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, Ciudad de México, UNAM y Porrúa pp. 489-509.
- Safa Barraza, Patricia; Ramírez Sáiz, Juan Manuel; 2013 a, “Calidad de vida urbana y organizaciones vecinales: el caso de la colonia Jardines del Sol en Zapopan, Jalisco” *Sociedad y Ambiente*, vol. 1, núm. 2, pp. 141-157 Seduvi www.data.seduvi.cdmx.gob.mx [Consultado el 20 de mayo de 2019]
- Suárez, Gerardo. 2015. “Santa Fe, donde la ley sale sobrando” *El Universal*. 8 de noviembre
- Suárez, Gerardo. 2017. “Tarango. Encrucijada de la urbanización de un pulmón verde”, *El Universal*, 20 de octubre.
- Suárez, Gerardo. 2017. “Tras cinco años de disputa, abren Parque La Mexicana”, *El Universal*, 24 de noviembre.
- Vargas González, Pablo. 2012. “Reinserción de las organizaciones civiles en México. Estudio comparativo de la Ley de Fomento en diez Estados”. *Espiral*, vol. 19, núm. 53, pp.125-149.

Nomenclaturas

ANP: Área Natural Protegida

AVA: Área de Valor Ambiental

Conanp: Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas

PGOEDF: Programa General de Ordenamiento Ecológico del DF

UIA: Universidad Iberoamericana

LAURA ORTIZ MADARIAGA. Estudió sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Obtuvo el grado de maestría en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona y el doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha impartido clases de sociología urbana en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM así como talleres en Trabajo Social. Interesada en abordar temas urbanos desde la sociología y la antropología, ha estudiado principalmente la periferia poniente de la Ciudad de México. Participó con el capítulo: “La construcción de la ciudad desde las temporalidades de las mujeres en las colonias populares en el poniente de la ciudad de México” en el libro *Renovación urbana y conflictos por el habitar*, compilado por Angela Giglia (2017). Colaboró en la *Revista de Estudios Sociológicos del Colegio de México* con el artículo “Tiempos y mujeres de Santa Fe” (2017). Correo electrónico: laorma@hotmail.com